

Guerra irregular en la Edad Contemporánea

Alberto Guerrero Martín

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

baybars91@gmail.com

Miguel Madueño Álvarez

Universidad Rey Juan Carlos

miguel.madueno@urjc.es

Resulta evidente que en la actualidad los procesos de guerra convencional se han transformado profundamente y asistimos sorprendidos a nuevas fórmulas de actividad bélica en las que quedan circunscritas las formas de la guerra irregular. Aprovechando la cercanía temporal y el momento coyuntural que supone la agresión militar del gobierno ruso de Vladimir Putin en territorio ucraniano, estamos siendo testigos de un proceso que muestra un escenario complejo tanto en la platea como entre bastidores. Así, el regreso de la guerra convencional, que nunca había abandonado otros teatros de operaciones a lo largo del mundo, vuelve ante nuestro estupor a la «burbuja europea» en forma de carros de combate, batidas de artillería y avance de infantería. No obstante, este enfrentamiento nos ha mostrado otras complicadas herramientas para someter al enemigo o al menos forzarlo, entre las que destacan la lucha mediática por el relato, la desinformación y elementos propios de la guerra híbrida como el ciberespacio.¹

No es extraño que en los próximos tiempos asistamos igualmente a episodios de guerra irregular. De hecho, ya los estamos contemplando con una nueva versión del «pueblo en armas». Por ello, consideramos que este dossier se corresponde con un fenómeno de máxima actualidad y al mismo tiempo comparte el interés historiográfico de sus autores y de todos aquellos apasionados por entender la historia militar.

Aunque los sucesos de principios del siglo XXI a partir de los atentados del *World Trade Center* y la contundente respuesta estadounidense han acaparado todos los focos de atención sobre la guerra irregular, esta existía de manera clara desde el siglo XIX. Ciertamente que el mundo a partir de 2001 afrontó un nuevo escenario internacional en el que

¹ Para un completo estudio de los cien primeros días de este conflicto véase Guillem COLOM (ed.): *La guerra de Ucrania. Los 100 primeros días que cambiaron Europa*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2022.

se sustituyó la preeminencia estadounidense, que a su vez había reemplazado al enfrentamiento de bloques de la Guerra Fría, y en el que asistimos a una guerra desigual con un enemigo invisible al que los analistas denominaron «terrorismo internacional», pero tampoco lo es menos que ese tipo de tácticas se habían utilizado en el pasado. Las mismas guerras de guerrillas, concepto nacido de las partidas de bandoleros españoles que combatieron a las tropas napoleónicas en la guerra peninsular entre 1808 y 1813 mediante emboscadas, falsas retiradas y acoso a las líneas de suministros, dan muestra de ello. Un tipo de guerra en la que, como bien señaló el capitán de Infantería Juan Calero, experto en guerras irregulares, «los soldados franceses morían en sus mismos alojamientos, los destacamentos eran constantemente atacados, los rezagados no volvían jamás a sus columnas y el invasor no dominaba sino lo que materialmente ocupaba».²

Las desiguales condiciones aportadas por la expansión colonial a mediados del siglo XIX y que tendría su culmen en la Conferencia de Berlín de 1885, desarrollaron nuevas tácticas que los ejércitos tuvieron que adaptar para consolidar sus vastos imperios coloniales. Aunque la Primera Guerra Mundial se libró, al menos durante los dos primeros años en una concepción clásica del concepto decimonónico, los conflictos coloniales ya habían mostrado la necesidad de adaptación de las tropas para enfrentarse a las resistencias nativas. Precisamente la obstinación y las desigualdades entre las tropas metropolitanas y las fuerzas nativas fueron los condicionantes más acusados que permiten explicar el cambio en las tácticas de los ejércitos europeos. La forma de guerrear de determinados pueblos obligaron a un cambio trascendental en las estructuras y formas de hacer la guerra, y explican perfectamente la razón por la que ejércitos profesionales y bien nutridos de armamento como el británico fueron derrotados en Isandlwana (1879) frente a un ejército zulú fuertemente militarizado desde los tiempos de Shaka, pero ajeno a las técnicas europeas; y también nos ayudan a comprender otros desastres de gran calado como el de Adua (1896) entre el ejército italiano y las levadas medievales de los ras etíopes, o el desastre de Annual (1921), en el que miles de soldados españoles fueron masacrados por las fuerzas rifeñas de Abd El Krim.³

No solo en Europa, en Norteamérica, las fuerzas estadounidenses se enfrentaron a enemigos implacables que tenían una cosmovisión de la guerra completamente distinta y ajena a los cánones, y esto revistió una enorme importancia en la recta final de

² Juan CALERO: *Guerras irregulares y de montaña*, Toledo, Menor Hermanos, 1897, p. 67.

³ Existía en el Ejército español, al igual que en tantos otros, una escasez de obras sobre guerra irregular que hubiesen servido para enfrentar con garantías estas campañas. Por ejemplo, el general Dámaso Berenguer se quejaba en 1918 de que no hubiese un estudio detallado de la guerra de Cuba que hubiese podido servir como enseñanza para las campañas de Marruecos. Véase Dámaso BERENGUER: *La guerra de Marruecos. Ensayo de una adaptación táctica*, Madrid, Excelsior, 1918, p. 50,

la denominada conquista del Oeste, ya que las tropas que combatieron a los indios nativos salían de un conflicto civil y tuvieron que adaptarse a nuevas formas de lucha.⁴

En todos ellos, ya fuera por las tácticas innovadoras de los cuernos del búfalo de los zulús o por la mala planificación de las operaciones, los nativos se mostraron inferiores en cuanto a capacidad tecnológica, pero supieron aprovechar el terreno a su favor, emboscaron y se movieron de maneras poco convencionales y usaron tácticas en las que primó el aprovechamiento del fuego frente al choque directo. Esto, obviamente, hizo cambiar a los ejércitos europeos y prepararlos para una nueva era en la que las condiciones del enfrentamiento bélico eran cambiantes. Por supuesto, una vez entrado el siglo XX y con la Primera Guerra Mundial en ciernes, el desarrollo del armamento y la aparición de nuevos protagonistas como la ametralladora, el carro de combate y el avión hicieron el resto. Así, las fuerzas coloniales se adaptaron a los nuevos teatros de operaciones y dispusieron de oportunidades para demostrar que las nuevas formas de guerra reclamaban respuestas diferentes. En el periodo de entresiglos nos encontramos con dos conflictos que ofrecen dilatados ejemplos de lo expuesto: la guerra de Cuba (1895-1898) y la segunda guerra Bóer (1899-1902).

En cuanto a las luchas entre británicos y afrikáners, los primeros asistieron con sorpresa a su derrota en el primer enfrentamiento (1880-1881), cuando expusieron a sus tropas, profesionales y bien instruidas, a las tácticas de los bóeres que aplicaban conceptos de guerra irregular, lo que les valió el reconocimiento de las repúblicas de Orange y el Transvaal en el cono sur africano. No obstante, el mando británico aprendió una valiosa lección y supo adaptarse a un conflicto utilizando las mismas armas que los afrikáners. Las tácticas puestas en marcha por el general británico Kitchener en las que se propiciaron campos de concentración, cerco de pueblos, aislamiento de las líneas de suministro y unidades de caballería de «caza» fueron suficientes para hacer rendirse a los bóeres en la paz de Vereeniging. Estos dos ejemplos consumados de la guerra irregular, en los que se enfrentaron un ejército convencional contra una fuerza menor ajena al estamento militar, abrieron un espacio a la proyección de un entorno bélico cambiante que terminó por consolidarse en los dos últimos años de la Primera Guerra Mundial, pero que aún estaban lejos de consolidarse como las formas cotidianas de lucha. De hecho, la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) se presentó como la gran conflagración de los ejércitos regulares de las principales potencias y si bien se desarrollaron múltiples escenarios en el conflicto, la guerra convencional entre las fuerzas armadas de los estados-nación fue el elemento común.

Ahora bien, tras la capitulación de las potencias del Eje el mundo asistió a un nuevo cambio de modelo en el contexto internacional y al estallido de la Guerra Fría,

⁴ Para un completo estudio sobre la conquista del Oeste y las guerras con tribus nativas que habitaban esas regiones es imprescindible la obra de Peter COZZENS: *La tierra llora. La amarga historia de las guerras indias por la conquista del Oeste*, Madrid, Desperta Ferro, 2017.

concepto que definía un enfrentamiento de bloques liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética en el que se evitó el contacto directo. Por ello, los estados satélites como Sudáfrica y Cuba ganaron protagonismo, pero también elementos propios de la guerra irregular. En este contexto, el apoyo a las guerrillas que operaban en los territorios coloniales fue fundamental y dio ejemplos paradigmáticos de conflictos irregulares como la Guerra do Ultramar librada entre el Portugal salazarista y las guerrillas de Mozambique (FRELIMO), Angola (MPLA) o Guinea (PAIGC). Otras, como la guerra de Rhodesia, presentaron los primeros escenarios de guerra irregular combinada con tácticas de contrainsurgencia exitosas entre el gobierno de minoría blanca de Ian Smith y las guerrillas ZANLA y ZIPRA, financiadas por fondos comunistas. Uno de los primeros en intentar definir esta manera de combatir fue el coronel francés Roger Trinquier, que contaba con una amplia experiencia en Indochina y Argelia. En su obra *La guerra moderna* señaló que tras la Segunda Guerra Mundial surgió un tipo de guerra diferente a lo visto hasta ese momento, pues esta se había convertido en el «choque de una serie de sistemas –político, económico y militar– que tiende a derrocar al gobierno existente en un país para sustituirlo por otro».⁵

Y es que una vez más, alejado de los grandes ejércitos que nutrían a las principales potencias, el mundo afrontó el surgimiento de los procesos de descolonización y en algunas ocasiones, las condiciones de lucha de los movimientos armados independentistas fueron precarias, dándose más ejemplos de guerras irregulares. Tanto en Asia como en África, las principales potencias hicieron frente a fuerzas que combatían utilizando lo que tenían al alcance de su mano. Los británicos tuvieron que enfrentar la rebelión Mau-Mau en Kenia con las mismas tácticas que habían puesto en marcha en la segunda guerra Bóer; los franceses se enfrentaron en Indochina con el Vietminh y tras su retirada, los estadounidenses libraron una guerra con ingredientes irregulares contra las guerrillas del Vietcong.⁶ Argelia se transformó igualmente en un teatro de operaciones de guerra irregular que enfrentó a las fuerzas armadas francesas apoyadas en elementos de contrainsurgencia (harkis) frente a un FLN que no tuvo más remedio que llevar a cabo acciones terroristas para infligir daño al gobierno metropolitano francés.

La segunda mitad del siglo XX alejó la guerra de Europa y más allá de conflictos locales como Yugoslavia o Kosovo, los escenarios se trasladaron a África en el contexto de la descolonización tardía y de la inestabilidad de los nuevos estados-nación que no podían afrontar los problemas de su nueva condición. Conflictos como el de Angola

⁵ Roger TRINQUIER: *La guerra moderna*, Buenos Aires, Editorial Rioplatense, 1981, p. 22.

⁶ Como se señalaba en la obra *Mao Tse-Tung on Guerrilla Warfare*, «en la estrategia de guerrilla, la retaguardia del enemigo, los flancos y otros puntos vulnerables, son sus puntos vitales, y allí debe ser acosado, atacado y dispersado». *Mao Tse-Tung on Guerrilla Warfare*, Washington, DC, Department of the Navy, 1989, p. 51. Mao desarrolló la teoría de «la guerra prolongada», adoptada por Vietnam en su enfrentamiento contra Francia y Estados Unidos (EE.UU.), por la que «la lucha no debía ser exclusivamente armada, sino también política y debía llevarse del campo a las ciudades». Véase Galo CRUZ: “Los modelos estratégicos: de la Revolución francesa a la guerra de Vietnam”, *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 3 (82), 2017, p. 109.

combinaron elementos de la guerra irregular con enfrentamientos convencionales como la batalla de Cuito Cuanavale (1987) y otros como las crisis del Congo atrajeron a fuerzas mercenarias que, lógicamente, aportaron las condiciones de la guerra irregular. La caída de la Unión Soviética abrió un nuevo periodo de supremacía estadounidense que tuvo su primera proyección con la globalización, pero que también elevó el tono de Washington en Oriente Próximo con un enfrentamiento soterrado frente a grupos radicales y del terrorismo internacional. La eliminación selectiva de sus líderes y la operación Zorro del Desierto por un lado, así como los atentados de las embajadas de Nairobi y Der es Salam o la destrucción del USS Cole por otro, dan muestra de ello y suponen las primeras piedras del atentado sobre las Torres Gemelas y el Pentágono por parte de Al Qaeda. Fue a partir de ese momento donde el fenómeno de guerra irregular, antes circunscrito a episodios locales se convirtió en un hecho globalizado y universal. El presidente estadounidense George Bush proyectó una política de guerra sin cuartel contra el terrorismo yihadista que se desarrolló en dos líneas: la invasión de espacios geográficos afines a Al Qaeda como Afganistán y el enfrentamiento contra el terrorismo y los grupos insurgentes de todo el globo, fueran del signo que fueran.

Con todo, somos conscientes de que el concepto de guerra convencional ha sido superado y se encuentra inmerso en otras ideas como la de guerra híbrida, en el que se mencionan múltiples escenarios de competitividad y enfrentamiento. Dentro de todo ello y fomentado porque los protagonistas de los conflictos continúan siendo estados-nación pero también grupos ajenos a una representatividad gubernamental, la guerra irregular es uno de los componentes principales de la cosmovisión moderna de la actividad bélica. Es por ello por lo que consideramos interesante la presentación de este dossier en el que se han agrupado investigadores académicos que exponen de manera clara algunos de los episodios más relevantes de la guerra irregular, desde la transversalidad que permiten hechos y procesos tan dispares. En esta línea, el artículo de Alberto Guerrero, «La guerra irregular en el pensamiento militar español decimonónico (1863-1898)», nos muestra un primer análisis del tratamiento de la guerra irregular en los manuales del Ejército español y en qué medida fueron funestas las consecuencias de no hacerlo, a pesar de que los escenarios en los que España se movió durante el periodo obedecían a territorios de Ultramar y eran contra rivales con menor uso de la tecnología y representantes de movimientos de independencia no estatales. Siguiendo la trascendencia que la guerra irregular tuvo para militares de la talla de Valeriano Weyler practicadas en una suerte de tácticas contrainsurgencia en Cuba, María Gajate nos acerca a las conclusiones de otro general, en este caso Damaso Berenguer y sus experiencias en la guerra de Marruecos frente a los rifeños en su investigación: «Dámaso Berenguer y sus lecciones sobre la guerra asimétrica en el Norte de Marruecos (1918-1923)». Esto pone de manifiesto el interés de algunos mandos superiores del Ejército español en profundizar en los secretos de la guerra irregular y contradice, en parte, la tendencia general

a menospreciar este tipo de tácticas por considerarlas poco honorables para los cánones decimonónicos que aún imperaban en buena parte de las academias de oficiales.

En un teatro de operaciones más moderno, pero igualmente cercano, José Luis Rodríguez nos introduce a través de su texto «El general Salan en Madrid, camino de Argelia: En torno a la colaboración española con la OAS» en los entresijos de la *Organisation de l'Armée secrète*, grupo de extrema derecha que experimentó con el terrorismo una forma de combatir al FLN y a los independentistas argelinos. Y de las acciones terroristas de la OAS, nos encontramos con el análisis de José Manuel Azcona y Jerónimo Ríos en su artículo «Estado contra guerrillas: los casos de MLN-Tupamaros y las FARC-EP», donde estudian la relación de los estados y ejércitos de Colombia y Uruguay con las dos guerrillas que combatieron en sus suelos, en un complejo entramado de componente irregular.

Por último, Miguel Madueño presenta «Colonialismo, genocidio y reeducación como elementos de la guerra irregular en la conquista del Oeste Norteamericano», en el que analiza los mecanismos puestos en marcha por el gobierno estadounidense para derrotar a sus enemigos nativos durante el colonialismo de asentamiento, que fructificó en la creación de los actuales Estados Unidos.

De este modo, los coordinadores de este dossier y los autores que participan en él pretenden dar una visión general, pero al tiempo pormenorizada, de diferentes episodios y procesos históricos de la historia militar en el que quedan retratados los elementos principales de las guerras irregulares, y que básicamente descansan sobre el planteamiento de un choque entre fuerzas desiguales, ya sea por aspectos relacionados con la tecnología o consecuencia de una diferente cosmovisión de la guerra, pero que en cualquier caso exponen distingos de peso y enfrentan al ejército de un estado, instruido, burocratizado y organizado en función de unas características castrenses contra fuerzas asimétricas no convencionales, ya sean guerrillas, grupos violentos o ejércitos apátridas.